



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Psicología
Cátedra: Seminario de Psicología Experimental
Año: 2010

Sistema de Adscripción a la docencia universitaria
Año 2009-2010

Monografía Final

**Una reconstrucción parcial de los supuestos ontológicos y
epistemológicos del pensamiento freudiano**

Adscripto Alumno: Azcona, Maximiliano

Nota:

Trabajo realizado en colaboración con la Profesora a cargo Mg. María José Sánchez Vazquez

Una reconstrucción parcial de los supuestos ontológicos y epistemológicos del pensamiento freudiano.

Resumen

Este trabajo representa un informe de avance de una labor mayor y actual: circunscribir precisamente los cimientos filosóficos de los métodos freudianos, a los fines de generar una comparación sistemática con otros programas de investigación de la tradición psicoanalítica. En este avance se han seleccionado ciertos pasajes clave de los textos, infiriendo desde ellos las categorías ontológicas y epistemológicas en las que Freud se situaba. Esto nos permitirá emprender posteriormente un análisis metodológico de las estrategias desplegadas por él para la producción de conocimiento psicoanalítico; y finalmente, ponderar el grado de vigencia de su original enfoque.

Palabras clave: Freud – Epistemología – Ontología – Metodología.

INTRODUCCIÓN

Partimos de la idea de que los enfoques metodológicos se asientan en posiciones singulares conforme la elección previa realizada por el sujeto cognoscente. Siguiendo a Martínez Miguelez (1995) podemos diferenciar dos opciones en lo relativo a la ontología y otras dos opciones referidas a la epistemología subyacente a la construcción e implementación de un método. Tales opciones onto-epistemológicas representan los extremos dicotómicos relativos a *qué es la realidad* y a *cómo conocerla*. En lo referido al nivel ontológico las opciones posibles oscilan entre la concepción de un “mundo como agregados” y un “mundo como sistemas”, es decir que, se puede considerar que la realidad es un agregado o yuxtaposición de elementos o bien que puede entenderse como un sistema, holísticamente. Por otro lado, en lo que respecta al nivel epistemológico, los extremos posibles son correlativos del par anterior, en la medida en que la forma de conocer la realidad depende de cómo esta haya sido concebida; tales opciones son: la concepción de un modelo especular y la concepción de un modelo dialéctico. Mientras que la primera implica que fuera de nosotros existe una realidad independiente y su manera de conocerla es copiando su forma tal cual es; la segunda, por el contrario, sostiene que el papel del sujeto cognoscente es activo y que su conocimiento de la realidad depende de las ideas que dicho sujeto se forma en la interacción con los objetos.

Las preguntas que motivan este trabajo se pueden resumir en el interrogante sobre los fundamentos ontológicos y epistemológicos que orientaron a Freud en los momentos de construcción e implementación metodológica.

La realidad freudiana

Es sabido que Freud deriva como un retoño tardío de una corriente obstinadamente fisicalista (Assoun, 1982), ordenada bajo cierto juramento fisicalista al que el maestro vienés adhirió. En efecto, los fisiólogos alemanes Du Bois-Reymond, Brucke y Helmholtz sostuvieron, a partir de 1842, que todo fenómeno ocurrido en el organismo obedece exclusivamente a fuerzas fisicoquímicas. Es decir que, en contra de todo emergentismo, las ideas de Freud se asientan en un fisicalismo reduccionista.

Freud se apoyaba en la química de Lavoisier, trazando una analogía elementarista: las pulsiones, en tanto que componentes de la vida psíquica, son homologables a los constituyentes últimos de la materia: “Lo que se llamaba pulsión sexual era de naturaleza extremadamente compuesta y podía volver a descomponerse en sus pulsiones parciales.” (Freud, 1923). Además, la bipartición entre *Pulsiones de vida* y *Pulsiones de muerte*, parece ser una explicación teleológica que también se funda en una analogía funcional con la biología, en tanto que tales pulsiones se hallan “...en correspondencia con los procesos orgánicos contrapuestos de anabolismo y catabolismo”. Ahora bien, debe decirse que estas construcciones metafóricas no responden a la intención de mantener dos órdenes fenoménicos independientes (lo biológico y lo psíquico), modelizando la legalidad de uno por apelación a la lógica del otro, sino que parecen perseguir la idea de una posible reducción de los elementos psíquicos últimos a los elementos físicos últimos; así lo expresa en Introducción del Narcisismo: “...debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares.” (Freud, 1914). Se puede ver claramente cómo la metáfora química retrocede hasta su literalización por la vía del reduccionismo. De este modo, toda la metapsicología recibe el estatus de un saber provisional, en las vísperas de hallar los fundamentos químicos últimos. Quizás por eso Freud se refería al “carácter mitológico de nuestras teorías” (Freud, 1933; p. 194.). Si tenemos en cuenta que la función del mito es la enmascarar una verdad indecible sobre el origen, podemos comprender que la verdad del conocimiento físico-químico, por el momento inabordable, es taponada con explicaciones psicológicas.

Más aún, el inconciente mismo es tratado por Freud como el mnémemo kantiano: “lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real, *nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior; y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales*” (Freud,

1900 p. 600). Más adelante dirá que “Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica de lo percibido incognoscible (...) así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece” (Freud, 1915 p. 167). Ahora bien, debe señalarse que este agnosticismo se sostiene solamente por la deficiencia metódica epocal, que impide reducir los fenómenos a sus fundamentos fisicoquímicos. No obstante esta imposibilidad, el horizonte ideal de una psicología científica fue expresado claramente en el primer párrafo de su *Proyecto*: “El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables...” (Freud, 1895). Para Freud, el resto son “provisionalidades”...

Freud ya había esbozado la distinción entre “realidad del pensar” y “realidad externa” en este *Proyecto*, para más adelante diferenciar entre “realidad psíquica” y “realidad material” o “fáctica”. Ahora bien, es lícito preguntarnos ¿cuál es el estatuto ontológico de la realidad psíquica para Freud?; él nos dirá: “yo no sé si a los deseos inconcientes hay que reconocerles *realidad* (...) la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad *materia*” (Freud, 1900 p. 607) Se puede decir que Freud no niega que las fantasías inconcientes tengan existencia; sin embargo, tras el abandono de la teoría etiológica del trauma, Freud se ve en la necesidad de diferenciar los *hechos* de la *fantasía*, a sabiendas de que “...ellas poseen realidad *psíquica*” (Freud, 1916 p.336). De este modo, a pesar del valor etiológico indistinto que pueden compartir recuerdos y fantasías, Freud defiende el objetivismo materialista de los hechos oponiéndolo al subjetivismo psíquico de las fantasías; al punto que decide nominar como *encubridores* aquellos recuerdos que falsean la objetiva realidad de los hechos pasados. Freud no duda en situar el afán de la ciencia en “...lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independientemente de nosotros”. (Freud, 1933 p. 157).

La causalidad

Por otro lado, no menos importante es el papel que cumple el determinismo en la escena conceptual de los esquemas freudianos. En efecto, Freud cree en la posibilidad de descubrir los determinantes psíquicos de los más ínfimos fenómenos anímicos; absolutamente todas las ocurrencias que evocamos en la conciencia y que el sentido común juzgaría como “casuales”, obedecen a un “...estricto determinismo que realmente no se habría creído posible” (Freud, 1901 p. 234). Donde el descreimiento inicial se debe al origen “prejuicioso” de esta hipótesis; no obstante lo cual, fue enteramente “demostrada años después” (Freud, 1910 p. 25). Es decir que “...el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica. (...) Y

todavía más: está preparado para descubrir una *motivación múltiple* del mismo efecto anímico” (Ibíd. p. 33).

Por otro lado, este determinismo inédito en la consideración de los fenómenos psíquicos, tiene su raigambre en la consideración de la causalidad que la ciencia moderna albergaba. Tal es así que quién refiera al azar o alguna clase de contingencias para explicar los fenómenos psicopatológicos de la vida cotidiana, está al mismo tiempo “quebrantando el determinismo de la naturaleza” y “echando por tierra toda la cosmovisión científica” (Freud, 1915 p. 25). Esa creencia “...en la libertad y la arbitrariedad psíquicas, [es una] creencia en un todo acientífica y que debe ceder ante el reclamo de un determinismo que gobierne también la vida anímica.”(Freud, 1916 p. 97) Dicho de otro modo, la *causa* es una propiedad inherente a la realidad, e independiente del observador. Ahora bien, debe decirse que también Freud le atribuye un importante papel al azar: “...en verdad todo es en nuestra vida azar, desde nuestra génesis por la unión de espermatozoide y óvulo, azar que como tal tiene su parte en la legalidad y necesidad de la naturaleza...” (Freud, 1910 p. 127), es decir que el lugar del azar es el lugar del encuentro contingente del sujeto con las vicisitudes de su entorno; aunque nunca el azar es referido a las acciones humanas: “...creo en una casualidad externa (real), pero no en una contingencia interna (psíquica)” (Freud, 1901 p. 250). Esto es lo que llevó a Freud, junto con el papel de los factores constitucionales, a diseñar su esquema de las series complementarias. “[disposición y azar] determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizás nunca, lo hace uno solo de esos poderes” (Freud, 1912 p. 97.)

Estas afirmaciones sobre determinismo y azar, que podríamos juzgar como contradictorias, en la medida en que parecen señalar dos modos distintos y sucesivos en el pensamiento de Freud sobre la causalidad, son en verdad solo contradictorias superficialmente. En rigor de verdad, el lugar dado por Freud al azar, no es en un sentido ontológico del término, sino gnoseológico. Freud y Einstein comparten mucho más que un anecdotario de correspondencias; ninguno de los dos consideraba el libre albedrío como formando parte de lo real, sino, como una consecuencia inevitable del estado del conocimiento actual, es decir como una desagradable incapacidad cognitiva para poder conocer el conjunto total de las condiciones iniciales de una situación. Convencidos de que “Dios no juega a los dados con el mundo”, no obstante llamaron azarosos a los acontecimientos que quedaban fuera del alcance intelectual, pero sin dejar de creer que esos acontecimientos obedecían, independientemente de lo que supiera el hombre de ellos, a causas delimitables. Dicho de otro modo: el determinismo es, ontológicamente hablando, una condición esencial de lo real; pese a lo cual, el azar se presenta como déficit gnoseológico.

Podemos sintetizar la dimensión ontológica del pensamiento freudiano afirmando que se trata de una perspectiva realista, en donde cierto agnosticismo se presentifica por la limitación que el método científico impone al acto de

conocer. Por otro lado, una concepción determinista tiene su contracara en una concepción gnoseológica del azar pero nunca ontológica. El realismo, como se verá, se empalma a la estrategia metodológica imperante en la ciencia epocal: el reduccionismo. En este caso, el reduccionismo es fiscalista, lo cual deja traslucir un enfoque elementarista de la realidad concebida.

Por lo expuesto, es posible considerar que la realidad freudiana se aproxima a lo que Miguelez denomina “opción del mundo como agregados”.

La epistemología freudiana

Según Freud, el pensar científico se distingue del pensar común porque “su afán es lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independiente de nosotros” (Freud, 1933 p. 156). El lector advertirá que no hacen falta más elementos para ubicar la noción de verdad freudiana, decididamente, dentro de la concepción aristotélica. Prosigue el vienés: “Llamamos *verdad* a esta concordancia con el mundo exterior objetivo (*real*)” (ibíd. p. 157). Se percibe claramente que el conocimiento se define como copia de una realidad exterior e independiente, siendo la verdad algo definible por adecuación del enunciado con la cosa.

Freud se refería, en varios pasajes, a las construcciones de la ciencia como *descubrimientos*, es decir que la tarea de la ciencia es avanzar desvelando una verdad (única, reductible a lo material, objetiva y externa) que aparece cubierta, velada, ex-istiendo a pesar de la ignorancia del sujeto cognoscente.

La estrategia reduccionista

Puede definirse al reduccionismo como una postura filosófica que implica “*la afirmación de que objetos o ámbitos de cierta naturaleza pueden, al fin y a la postre, definirse o caracterizarse en términos o en componentes que corresponden a otro ámbito, de naturaleza distinta*” (Klimovsky, cap. 17 de “las desventuras...” pp. 275). Como puede advertirse se trata de toda una estrategia epistémica, susceptible de aplicarse, en principio, a entidades, métodos y formulaciones lingüísticas.

Además, el Reduccionismo (así como también el Holismo), parte necesariamente de cierta jerarquización de los dominios científicos, para luego establecer como estrategia metodológica, la posibilidad de explicar la naturaleza de cosas de un nivel por medio de la naturaleza de cosas del nivel considerado inferior (Lahitte, 2005).

El afán reduccionista es la posibilidad de explicar los fenómenos de un orden o universo determinado por medio de leyes o explicaciones provenientes de otro orden de fenómenos, admitiendo que estos últimos han sido sumamente útiles en su campo. Por otro lado, la legitimidad del afán reduccionista se vuelve comprensible si se sitúa el prejuicio simplificacionista de su base, condensado en la expresión prescriptiva de Guillermo de Ockam: *entia non sunt multiplicanda sine neccesitate* (las entidades no deberían ser multiplicadas innecesariamente).

Este imperativo, contra toda suposición de anacronismo, goza de plena vigencia en nuestros días; y ha dado lugar a los más variados e impensados esfuerzos procústicos. Mario Bunge nos explica que “El reduccionismo es el enfoque filosófico según el cual la reducción es necesaria y suficiente para resolver diversos problemas de conocimiento” (Bunge, M. (2001). En términos generales debe decirse que existen diversas aristas de la estrategia reduccionista, al punto que varios epistemólogos se han ocupado del tema intentado diferenciar tipos o modalidades de reducción.

Partimos de la idea de que la mayoría de las veces que se adopta un reduccionismo ontológico también se presentifica la posibilidad de efectuar un reduccionismo semántico. Esto se justifica en el hecho de que si las entidades de una disciplina pretenden ser comprendidas y explicadas mediante su reducción hacia otra disciplina, entonces el lenguaje que denota las entidades reducibles puede traducirse al lenguaje de las entidades elementales. Cabe destacar que el camino inverso no es siempre posible: podría lograrse un perfecto reduccionismo semántico sin que entren a jugar cuestiones ontológicas.

Teniendo en cuenta que el afán de Freud era explicar el funcionamiento de las entidades psíquicas por reducción a entidades físicas, podemos afirmar que un reduccionismo semántico es una estrategia correlativa de aquella original ambición. En efecto, si analizamos el lenguaje de la teoría psicoanalítica vamos a encontrar que se encuentra plagada de términos importados de la química y la física de su época. Freud pretendía reducir los complejos sintomáticos a las mociones pulsionales mas elementales; y partiendo de la consideración de que la enfermedad era una combinación artificial de los elementos pulsionales, la cura apuntaba a descomponer lo complejo.

Puede decirse que Freud intentó reducir al máximo las entidades psíquicas que supo delimitar, dilucidando sus elementos últimos. Un ejemplo de ello serían las pulsiones y las representaciones. Tal reducción a sus componentes últimos era posible solo en el plano mismo del los fenómenos psíquicos, pues, como ya se dijo, Freud no podía cumplir enteramente su juramento fiscalista por razones materiales. Por ende, la reducción ontológica tenía un límite cognitivo en el borde de lo físico.

Klimovsky sostiene que, contrariamente a lo que afirman autores como Bunge, ni Freud ni los psicoanalistas que siguieron su orientación manifestaron una tesis

dualista de un modo tajante. Freud, en términos de Klimovsky, sería un monista ontológico y un dualista metodológico (Klimovsky, 2005 p. 280). Para entender esto es necesario retrotraernos al juramento fisicalista al que Freud adhería: si todo obedece, en última instancia, a fuerzas fisicoquímicas, la forma de conocer la realidad es descomponerla en sus elementos hasta alcanzar una explicación en términos físico químicos. El problema se presenta cuando esta empresa deviene irrealizable por la deficiencia metódica de la ciencia de la época (según juzga Freud). Este es el motivo por el cual es necesario inventar un método capaz de aprehender esa realidad de la que solo se perciben sus efectos: *Das Unbewusste*.

Entonces, siguiendo el sucinto pero útil esquema de Miguelez, es lícito considerar que, en lo referido a la epistemología de base, el afán freudiano se ubicaría en la concepción de un modelo especular que, siendo imposibilitado por los recursos metódicos de su época, derivaría en la búsqueda de Freud por encontrar un método para abordar lo inconciente.

Podríamos plantear el interrogante sobre que posicionamiento epistemológico adopta Freud en ese itinerario metodológico que devendrá en la creación del Psicoanálisis. Dicho de otro modo: impedido el acceso a la estrategia reduccionista en un sentido ontológico, ¿qué lugar adquiere el reduccionismo en la construcción del método analítico? Y ¿Cómo incide la construcción teórica en la elaboración metódica? Consideramos que responder a estos interrogantes no comporta un anacronismo epistemológico sino una necesaria revisión a los fines de sistematizar el método psicoanalítico de investigación creado por Freud.

Conclusiones parciales

El recorrido realizado ha intentado situar, en líneas generales, los principales indicadores textuales de los fundamentos ontológicos y epistemológicos del pensamiento freudiano, de cara a un futuro abordaje de sus transformaciones metodológicas. El objetivo sigue siendo una sistematización del método freudiano de investigación y una ulterior comparación con otros programas de investigación.

La proliferación de enfoques y perspectivas dentro del psicoanálisis, con un generalizado espíritu parcelario y bajo el manto de un total desconocimiento mutuo, son justificados motivos para abogar por una sistematización a este respecto. El tipo de análisis aquí desarrollado puede considerarse un preludeo a tal sistematización: difícilmente podríamos sistematizar lo que permanece implícito. Y hay razones para creer que los fundamentos filosóficos de las diversas orientaciones psicoanalíticas no han sido lo suficientemente explicitados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **ASSOUN, P.** (1982) "Introducción a la epistemología freudiana" Ed. Siglo veintiuno, México.
- **BUNGE, M.** (2001) *Diccionario de filosofía*. México: Siglo XXI.
- **FREUD, S.** (1914) "Introducción del Narcisismo", en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1923) "Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño", en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1924) "Breve informe sobre el psicoanálisis", en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1914) "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico", en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1932) "¿Porqué la Guerra?", en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1900) "La interpretación de los sueños (segunda parte)" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1915) "Lo inconciente" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1916-1917) "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1932-1936) "Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1901) "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1932-1936) "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1915-1916) "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1923) "Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»" en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).

- **FREUD, S.** (1920) “Más allá del principio de placer” en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1930) “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **FREUD, S.** (1937) “Análisis terminable e interminable”, en *Obras Completas*. Bs. As: Amorrortu. (2003).
- **LAHITTE, H. B. & ORTIZ ORIA, V.** (2005) *El Otro. Antropología del Sujeto*. Buenos Aires: Nobuko.
- **MARTINEZ MIGUELES, M.** (1995) Enfoques metodológicos en Ciencias Sociales. Ponencia presentada en el Seminario sobre *Enfoques Metodológicos en las Ciencias Sociales*. Universidad Simón Bolívar, 26, 27 de Enero de 1995. Documento recuperado el 29/03/2008. prof.usb.ve/miguelm/enfoquesmet.html - 38k -